

"Galeno; niño prodigio y hombre que dogmatizó a la medicina por 1500 años".

Autores:

Dr. René García Roque

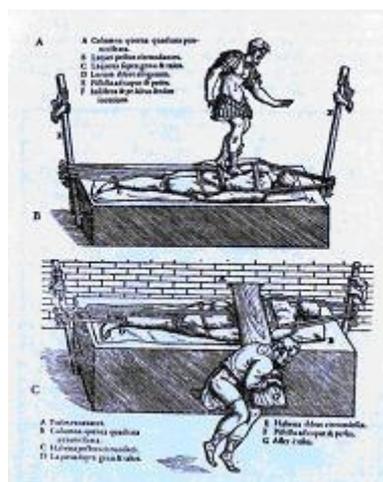
Profesor Instructor Facultad de Ciencias Médicas Calixto García Íñiguez
Especialista de Primer Grado en Medicina Interna
e-mail: rgarcia@infomed.sld.cu

Dra. Grecia Aleymis Quintana Regalado

Facultad de Ciencias Médicas Comandante Manuel Fajardo
Residente de segundo año de Medicina General Integral
e-mail: pmoncada@infomed.sld.cu

El médico que ejerció una gran influencia sobre la medicina durante casi quince siglos, nació en la entonces ciudad griega de Pérgamo, Turquía, alrededor del año 129 d.c. Galeno fue un niño prodigio, escribió tres libros a la edad de 13 años. Más tarde, después de haber cursado estudios de matemáticas, arquitectura, astronomía, agricultura y filosofía, se inclinó por la medicina y se dedicó a estos estudios durante 12 años en su ciudad natal, Esmirna, Corinto y la más importante, Alejandría. De vuelta a Pérgamo, ejerció durante tres años como "médico de los gladiadores", aprovechando sus heridas para conocer mejor las diferentes estructuras anatómicas [\(1\)](#).

En 162 d.c. Galeno, que entonces tenía 33 años, llegó a Roma. Para hacerse un nombre por mérito propio, se dedicaba a hacer demostraciones en público sobre sus habilidades como cirujano y sobre sus conocimientos anatómicos; práctica que realizaba, en no pocas ocasiones, delante de los grandes hombres del Imperio. Una de sus especialidades era la disección de los nervios del cuello de un cerdo vivo. Como estos se separaban y cortaban uno por uno, el cerdo seguía chillando; sin embargo, cuando Galeno cortaba uno de los nervios laríngeos recurrentes (que en la actualidad también se conocen como "nervios de Galeno"), el cerdo dejaba de chillar, con el consiguiente espanto de la multitud. Casi todos ignoraban que con ese corte, Galeno refutaba la teoría de Aristóteles de que las sensaciones se centraban en el corazón; evidentemente era en el cerebro donde se encontraba el centro nervioso. También efectuó cortes semejantes en otros animales, pero se desconoce si llegó a realizar una disección humana [\(1\)](#).



Con el crecimiento de su fama, Galeno consiguió incrementar también el número de su clientela, llegando a tener dentro de ella al mismísimo emperador Marco Aurelio y a su hijo Cómodo. Por el ejercicio de sus conocimientos médicos acumuló grandes riquezas, en una ocasión llegó a ganar hasta cuatrocientas monedas de oro (quince veces más que la cuota acostumbrada), cuando una noche lo hizo llamar el cónsul Boeto con motivo de un malestar que sufría su esposa.

Con sus estudios anatómicos Galeno incrementó enormemente los conocimientos de la ciencia médica, aunque, como estudiaba con animales, algunos detalles no eran del todo correctos cuando se aplicaban a seres humanos. Además de sus estudios sobre los nervios, llegó a descubrir la importancia de la sangre en la nutrición de los tejidos, y en este sentido llegó a hablar de la sangre venosa nutricia.

También escribió sobre los efectos de las lesiones en diferentes puntos de la médula espinal. No dudaba en mostrar su desacuerdo con las escuelas rivales de medicina de Roma, recalcando la necesidad de la unidad de la medicina, del médico y el cirujano, de la lógica y la experiencia.

Por otra parte, Galeno era un hombre arrogante y desagradable, que empleó su talento y retórica para desacreditar y someter a sus oponentes. Cuando repentinamente en el 166 d.c. abandonó Roma para pasar tres años en Pérgamo, alegaba como motivo el temor a ser asesinado por algún rival.

Galeno debe haber escrito un total de seiscientos libros, pero en ninguno hace mención alguna de un posible amigo, se decía discípulo de Hipócrates, aunque lo criticó severamente. Su personalidad era egocéntrica, siendo muy vanidoso y excesivamente autosuficiente. Probablemente no fue objeto de homenajes específicos en reconocimiento a su gran talento médico, tal vez esto no resulte sorprendente si recordamos sus palabras: "Cualquiera que busque la fama solamente ha de familiarizarse con todo lo que yo he conseguido". Como nota extravagante se puede decir que fue el desdén de Galeno por sus ilustres antecesores, como Herófilo y especialmente Erasístrato, a los que despreciaba por el escepticismo alejandrino de los cuatro humores, el que lo inducía a escribir largamente sobre estos patriarcas de la medicina y así darles su merecido lugar en la historia de esta ciencia.

No obstante, esta parte de los escritos de Galeno y su revolucionario trabajo sobre anatomía no llegó a difundirse hasta la Edad Media. Lamentablemente no se puede decir lo mismo del resto. Galeno elevó la teoría griega de los cuatro humores (sangre, flema, bilis amarilla y bilis negra), previamente defendida por Hipócrates a partir de la teoría filosófica de Empedocles (2), a escrituras virtualmente sagradas y, efectivamente, se incluían como parte del dogma de la Iglesia.

Sus múltiples trabajos sobre compuestos farmacéuticos continuaron consultándose durante siglos y su defensa de la sangría o flebotomía y de lo que él llegó a llamar "pus loable" fueron, durante muchos siglos, los factores responsables de la mala salud y de un gran número de muertes. Pero tal vez lo más destructivo de todo fue la creencia de Galeno de que todo formaba parte de un gran plan, que tan solo él conocía. Desafortunadamente, si cualquier evidencia no se ajustaba a este plan, la ignoraba o trataba de explicarla de cualquier otro modo, y cuando no existían evidencias, enunciaba unas suposiciones que las hacían verosímiles. Esta misma teoría axiomática fue recogida por los primeros cristianos, quienes le añadieron un elemento más: el sufrimiento humano.

Durante siglos posteriores cualquiera que se atreviese a criticar a Galeno se exponía a serias penas y castigos. A consecuencia de esa teoría, el progreso médico se vio paralizado durante más de un milenio y no fue hasta el siglo XVIII cuando el Galenismo fue sepultado con la obra de Morgagni, el fundador de la Anatomía Patológica y del método anátomo-clínico (3).

Bibliografía

1. Sutcliffe J, Duin N. Historia de la Medicina. Desde la Prehistoria hasta el 2020. 1ra Ed. Española. 1993.
2. Joly R. Hippocrate: Medecine Grecque: Cher. Gallimar, 1964: 20-31.
3. Paret L, Brezzi P, Petech L. Historia de la humanidad. Desarrollo cultural y científico. T.2 Buenos Aires: Sudamérica, 1965:498.